

Negocie, señor Fujimori

Por Nicolás Lynch

Los hechos de los últimos días demuestran que el gobierno no está negociando con el comando del MRTA que asaltó la residencia del Embajador del Japón. Es más, las propias declaraciones de Fujimori a la Agencia EFE así lo explicitan. La táctica entonces sería cansarlos para luego sacarlos a balazos. Una solución en la que todos pierden, pero en la que sobre todo pierde el Perú porque se reabrirían de manera brutal las heridas de quince años de guerra interna que parecía, con dificultad, estaban cicatrizando.

Exigirle al gobierno que negocie se ha convertido para ciertos voceros del oficialismo en complicidad con el MRTA. Estos señores se olvidan que, producida la acción terrorista, corresponde al gobierno tomar la iniciativa para solucionar el problema. Negociar no es avalar la posición de la otra parte sino asumir la responsabilidad de la solución del problema. La exigencia de negociación no proviene de compasión por el MRTA, sino de preocupación por el país y en particular —a contrapelo de lo que creen los "duros" del oficialismo— por evitar que se deteriore la autoridad del Estado y regresemos a la desafortunada situación de vacío de autoridad de fines de la década de 1980. Tomar la iniciativa de la negociación significa mostrar superioridad moral frente al terror y poder, así,

concluir este terrible incidente en un momento superior, en términos del proceso de pacificación, frente a la situación en que nos encontrábamos antes de la toma.

Decir que este es un hecho aislado, simplemente porque lo realiza un grupo en decadencia como el MRTA, es jugar a la política de la avestruz y no querer ver lo que el hecho expresa en relación al proceso de pacificación. Es decir, que no hemos alcanzado todavía la paz y la reconciliación entre los peruanos, que nos falta trecho por recorrer y que la óptica autoritaria con que se ha abordado el asunto en los últimos años ha servido para encarcelar a las cúpulas terroristas pero no para terminar con el problema.

Los peruanos ya hemos sufrido bastante por la reticencia de Fujimori a negociar y su particular gusto por la confrontación. Recordemos que el golpe del cinco de abril se debió, en buena parte, a la negativa de Fujimori a negociar con la oposición parlamentaria. El problema es que para Fujimori la alternativa a la confrontación es la sumisión, como lo demuestran sus tratos con los organismos financieros internacionales. Esta situación, en cambio, no pide confrontación ni sumisión, sino simple y sencillamente negociación.

Es más, optar por una solución militar en este contexto, no sólo sería un error en el tratamiento de un problema

puntual, sino que podría significar un endurecimiento del régimen y probablemente el establecimiento de un gobierno cívico-militar que desprecie de manera abierta las formas democráticas que todavía, en la letra, dice respetar.

Pero ¿qué significa negociar? En principio proponer de manera transparente una salida frente a las demandas de los secuestradores. Si la reserva, propia de toda negociación, no permite conocer detalles a la opinión pública, por lo menos dar señales claras de que se está en ese camino. Si el gobierno del señor Fujimori da esas señales, entonces aislará, efectivamente, al comando del MRTA, que pasará de secuestrador a secuestrado de una opinión pública que no quiere más terror. El gobierno podría conseguir, de esta forma, transformar la situación para que gane el Perú y nos pongamos en el camino de evitar que estas situaciones se repitan.

¿Proponer soluciones pacíficas es abdicar de la autoridad estatal? De ninguna manera.

Proponer una solución pacífica significa entender que este "golpe de mano" del MRTA revela, por lo menos, el problema de la pacificación inconclusa. Corresponde al estadista, justamente, mirar por encima de los hombros de los demás y no únicamente velar por sus intereses inmediatos.